

JOSE PEINADO Y LA INFLUENCIA DE PIAGET EN ESPAÑA*

HELIO CARPINTERO

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

José Peinado Altable (1909-1995) ha sido uno de los primeros españoles formados en la Escuela de Ginebra, cuyas ideas aplicó al desarrollo de una visión de la pedagogía y psicología infantil que tuvieron amplia difusión entre educadores en los años anteriores a la guerra civil española.

Emigrado a Hispanoamérica, realizó una importante labor como psicólogo clínico y como profesor en México y Venezuela, interesándose por aspectos relacionados con el lenguaje y la psicopatología infantil. Ejerció allí un fuerte influjo en el desarrollo de la profesión del psicólogo y su formación especializada.

Reincorporado a España en 1962, se dedicó a investigaciones de psicología educativa, que han ejercido alguna influencia sobre las directrices inspiradoras de las modernas reformas educativas en nuestro país.

En su pensamiento es visible la influencia de la Escuela de Ginebra, así como la de la Escuela de la Gestalt y del psicoanálisis.

ABSTRACT

José Peinado Altable (1909-1995) is one of the oldest Spanish students formed at the Geneva School. He introduced its concepts into his scholar presentation of pedagogy and child psychology in some wellknown books broadly employed by Spanish teachers before the Spanish civil war.

* Trabajo realizado en el marco del proyecto DGICYT PB 94-0248.

He spent many years as emigré in Latinamerica, working and teaching in clinical psychology in schools and universities, first in México and then in Venezuela, deeply influencing the early beginnings of psychology as profession there.

Back to Spain in 1962, he carried out interesting research in educational psychology, that exerted some influence in recent educational reforms in Spain.

In his works the influence of the ideas of the Geneva School, psychoanalysis and Gestalt psychology can be clearly seen , integrated in a rather personal manner.

INTRODUCCIÓN

La Escuela de Ginebra en España ha tenido un peso muy grande en la cultura psicológica y pedagógica española, ya desde los primeros tiempos de su existencia. Especialmente los educadores, que se vieron impulsados a modernizar sus ideas y sus técnicas en las primeras décadas de este siglo, se sintieron atraídos hacia aquel foco de investigación y de innovación.

Parte importante de responsabilidad en ese acercamiento le cabe a los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, que asumieron el liderazgo del movimiento . A través de la Escuela Superior del Magisterio y del Museo Pedagógico Nacional , habían emprendido la reforma de la educación desde arriba, es decir, desde la formación de enseñantes, y mediante la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas realizaron un esfuerzo superlativo para renovar la formación intelectual del magisterio.

Entre las figuras que han destacado en esa aproximación a la educación y la psicología ginebrinas se cuentan , sin lugar a duda, los nombres de Juan Jaén y de José Peinado. Al primero se le ha hecho ya objeto de particular consideración en otro lugar (Carpintero, 1996); deseamos ahora centrar la atención sobre el segundo, figura más que notable de nuestra psicología de mediados de siglo, aunque entre nosotros se ha visto oscurecida por el exilio durante muchos años en Hispanoamerica.

RASGOS BIOGRÁFICOS

José Peinado, psicólogo y educador, refleja en su existencia, hasta en sus menores detalles, el destino de toda su generación. Nacido en el marco de la vida sosegada de Valladolid en 1909 , se interesó pronto por la enseñanza, y de esta manera pudo beneficiarse de la renovación pedagógica que se había puesto en marcha en el país, y de las nuevas instituciones que se hallaban ahora abiertas a las más modernas corrientes de la época. El impulso regeneracionista de los hombres del 98 y de los de la Institución Libre de Enseñanza, primero, y de los europeístas

después Ortega, d'Ors, Marañón, Lafora y tantos más había cancelado el alejamiento con Europa que denunciaron Costa, Macías Picavea, y algunos otros a finales del siglo pasado. La escuela se renovaba al compás de los viajes realizados por grupos de maestros, inspectores, profesores, a los más modernos centros pedagógicos y psicológicos de Europa; la Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas, que desde 1907 presidiera S. Ramón y Cajal, hacía posible ese cambio de mentalidad que necesitaban nuestros establecimientos educativos, y que reclamaban las generaciones jóvenes.

Los años juveniles de Peinado corren paralelos a los de su amigo, compañero y coautor de trabajos Juan Jaén. Ambos se dedicaron a la enseñanza, se hicieron inspectores, y, en el tiempo de sus estudios superiores, escribieron varios libros pensados primariamente como manuales y exposiciones de las nuevas ideas pedagógicas acerca de las cuales se hablaba en las clases de la Escuela Superior del Magisterio.

Peinado, como acabo de indicar, fué primero maestro, y como tal luego se convirtió en alumno de la mencionada Escuela Superior del Magisterio, una de las obras que mejor materializó el nuevo espíritu reinante en el mundo de la educación (1929-1932); después, consiguió un importante puesto docente, como director de la escuela española de Lisboa (1932), y enseguida (1934) obtuvo plaza como Inspector de primera enseñanza, en La Coruña; desde ese puesto, aspiró y consiguió una beca para ampliar su formación en el Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra, el gran centro de la pedagogía científica y la psicología del niño a donde acudían innumerables educadores europeos de la época. Allí estudió con Claparède y con el joven Piaget. Mientras se hallaba en Ginebra, hacia 1936, alentaba en él la ilusión de dedicarse a la psicología y la educación en su país. Pero iba a tardar treinta años, poco más o menos, en poder dedicarse a esa tarea en su país, más precisamente en su Valladolid natal.

La historia de Peinado es la historia de todos los jóvenes prometedores, formados, informados, especializados, cuya vida alteró de raíz la guerra civil española, que los empujó al exilio, y les obligó a adaptar su paso a los ritmos sociales y culturales de Hispanoamérica, en cuyos países iban a comenzar a madurar, entretejiendo sus vidas con nuevos motivos e ideales.

En el caso que nos ocupa, Peinado sirvió como militar en el Ejército republicano durante la guerra civil, y al producirse la derrota, recién casado, se trasladó desde Alicante a Argelia, para más tarde trasladarse a Hispanoamérica. México y Venezuela fueron los países de acogida, que hicieron posible buena parte de la obra madura de nuestro autor.

En México amplió su formación en psicología clínica, enseñó en varios lugares, y logró al fin ser profesor en la Universidad nacional autónoma (UNAM), entre 1954 y 1958 (Peláez, 1996). Ejerció también como profesional en diversos servicios estatales de asistencia e higiene mental infantil. Adquirió notable prestigio, y al

cabo de cierto tiempo recibió una invitación para ir a enseñar a la Universidad nacional de Venezuela, donde por aquellos días se iniciaban los estudios de psicología promovidos por otro emigrado español, Guillermo Pérez Enciso, invitación que aceptó. Entre 1959 y 1962, Peinado enseñó y trabajó en Caracas, hasta que, como resultado de un movimiento estudiantil y la posterior represión gubernamental, se vió impedido de continuar su labor en aquel país y pudo disponer las cosas para retornar a España.

La política lo alejó de España, y la política iba a hacerle tomar, con la ayuda inestimable de unos cuantos paisanos que le hallaron un lugar en su ciudad natal, Valladolid, donde pudo volver a ocuparse de cuestiones educativas y psicológicas.

En su ciudad pudo incorporarse al Instituto de ciencias de la educación de la universidad. Se ocupó, muy principalmente, de diseñar un plan que promovía la integración educativa de los niños deficientes. Siguió interesado por la psicología, pero a cierta distancia de lo que se iba haciendo aquí. Entre otras cosas, organizó y presidió el congreso nacional de psicología celebrado en Valladolid en 1976. Sin embargo, su labor no se vió acompañada de una serie de publicaciones que le hubieran podido convertir en una personalidad visible en su campo. Y así ha resultado que siendo Peinado uno de los pioneros de la psicología educativa de los años treinta, ha sido en cambio un nombre más bien oscuro por los mismos años en que se producía la explosión incontenible de la psicología ocurrida en nuestro país en los años setenta. Ya alejado de toda actividad científica, falleció en Benidorm (Alicante) en 1995.

LA OBRA DE PEINADO

En los años anteriores a la guerra civil, mientras era estudiante en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, él y su compañero Juan Jaén aprovecharon su tiempo y las oportunidades que el centro ofrecía para redactar algunas obras que sirvieron de ayuda a sus compañeros y promovieron la difusión de algunas ideas importantes en el mundo educativo. Así, publicaron en 1932 una *Psicología pedagógica: Lo subconsciente y la educación*, y al año siguiente, un *Manual de paidología* que tuvo una amplísima difusión entre sus compañeros y entre el magisterio en general, y dió a sus autores nombradía en su mundo profesional.

El primero de los libros estaba dedicado a presentar las líneas maestras de la psicología profunda, fundamentalmente las ideas de Freud, en su relación con los temas de interés en el mundo de la educación. Basado en un curso de Luis de Zulueta, destacaban sus autores el sentido terapéutico, y su significación a la hora de fundar una formación del espíritu del niño que estuviera alerta a los posibles efectos de la represión de los instintos y que procurase por todos los medios la sublimación de los mismos, haciendo con ello posible su transformación en fuerza útil para el desarrollo de aptitudes (Carpintero y Mestre, 1984). El trabajo se

inspiraba en los ideales de la "escuela nueva" que promovía la educación activa y motivada del niño, y recogía aquellos elementos que, dentro del pensamiento freudiano, mejor encajaban con el marco ideológico de base.

La paidología fué concebida como un verdadero manual de la asignatura, actualizado y presto para servir en la enseñanza de esa disciplina, materia central en los estudios de magisterio de la época.

Como ya hemos indicado en otro lugar (Carpintero y Del Barrio, 1996), los autores definían la paidología como "una nueva ciencia que estudia al niño", que se ocupa principalmente del análisis del desenvolvimiento infantil, tanto físico como psíquico, y de los influjos que lo condicionan, perturban o potencian (Jaen y Peinado, 1935, 9).

Junto a cuestiones de desarrollo biológico (herencia, evolución, crecimiento) se examinaba atentamente la significación del primer año de vida, los procesos de desarrollo intelectual y de las funciones simbólicas, afectivas, y volitivas, para terminar con unos temas acerca del carácter y la personalidad, la adolescencia y los problemas psicopatológicos más relevantes.

El libro se hace eco de aquellas influencias que resultaban dominantes en la cátedra de paidología que regentaba Domingo Barnés en la Escuela Superior del Magisterio y más tarde en la recién creada sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía, (establecida, precisamente, en 1932). Así, se combinan ideas de los autores belgas, O. Decroly, A. Descoedres, y muy particularmente Vermeylen, con otras procedentes del grupo vienés de Karl y Charlotte Bühler, junto a otras de Freud y de Adler, y de la "novísima psicología" de la Gestalt en especial, la obra de Koffka. Dentro de este marco, en fin, es donde hallamos un amplio eco de las ideas ginebrinas, de Claparède y de Piaget.

Recordaremos aquí tan solo al respecto que la huella de Piaget aparece en este manual relacionada básicamente con cuatro temas: el desarrollo del pensamiento, el lenguaje y sus funciones en la vida infantil, el desarrollo moral y el "mundo" del niño. Conocen y citan *El lenguaje y el pensamiento en el niño*, *El juicio y el razonamiento en el niño*, *Le jugement moral chez l'enfant*, y *La representation du monde chez l'enfant*.

Recogían allí sus autores la caracterización de la mentalidad primitiva del niño y su ascenso a la mentalidad lógica; las cuestiones relativas al egocentrismo infantil, y su socialización, así como a su repercusión en la evolución del lenguaje; la evolución moral, y el núcleo de la concepción constructivista del conocimiento. Todo ello aparecía reflejado de modo que encajaba, sin disonancias ni estridencias, con el resto de doctrinas que se recogían en el manual y que entonces tenían igualmente un lugar de preeminencia en el campo de la psicología infantil.

No vamos a detenernos en el examen de estas ideas, dado que ya se ha presentado en otro lugar (Carpintero y del Barrio, 1996). Debemos atender ahora, en cambio, a la presencia de Piaget en la obra de posguerra, principalmente centrada

en la reelaboración de su paidología mediante la redacción de un nuevo manual (*Paidología. Psicología infantil*), aparecido en México en 1952 y del que se han hecho numerosas reediciones, y a algún artículo temáticamente centrado en la figura y la obra del gran pensador ginebrino.

LA IMAGEN DE PIAGET EN LA OBRA DE POSGUERRA

La obra de Peinado posterior a la guerra muestra que su autor experimentó toda una serie de influencias varias, que indudablemente han de haber ido ligadas a las vivencias del exilio. Destaca, sobre todo, su orientación hacia el mundo clínico, y con ello un marcado interés por problemas de diagnóstico, y en especial por aquel que emplea técnicas proyectivas, así como por las cuestiones que combinan lo clínico y lo educativo: trastornos de aprendizaje, problemas de lenguaje, y temas relacionados con todo ese campo de la clínica escolar.

El esquema general de su visión de la realidad evolutiva, contenido en la *Paidología* ya mencionada, conserva, como era de esperar, muchas líneas de contacto con su obra de preguerra, pero también incluye ampliaciones y actualización de perspectivas. Retengamos los autores más frecuentemente citados, de acuerdo con una sencilla mirada a su índice onomástico: Ch. Bühler, 37; Freud, 29; Claparède, 24; Gesell, 23; Piaget, 19; Pavlov, 11; Binet, Vermeulen y H.S. Sullivan, 10.

En esa obra, como puede verse, el influjo de Piaget es importante y muy manifiesto. ¿En qué puntos, concretamente, han sido eficaces las sugerencias del maestro ginebrino? Resumámoslo aquí brevemente de modo ordenado.

Primero, hay una serie de cuestiones temáticas donde recoge ideas de su maestro. Fundamentalmente, ello está referido, en líneas generales, a lo relacionado con la evolución de la esfera cognoscitiva. Así, reiteradamente acude a la interpretación de la mentalidad del niño como una mentalidad pre lógica, tal y como aparece en *La representación del mundo en el niño* (1933). Recogiendo ideas de este libro, Peinado la presenta caracterizada por un egocentrismo inicial, el sincretismo, el antropomorfismo y la ley de participación (por identidad parcial o estrecha influencia entre cosas no relacionadas objetivamente entre sí), participación que se traduce en una serie de enlaces de índole mágica (por participación de gestos y cosas, participación de pensamiento y cosas, participación de sustancias y participación de intenciones: Piaget, 1933, 134; cfr. Peinado, 1967, 414).

Dedica también espacio en su libro a exponer la idea del animismo infantil, resultado de una básica indistinción entre el yo y el mundo por el niño (Peinado, 1967, 220), lo que lleva a que este vea como vivientes muchos seres que para nosotros son inertes (Peinado, 1967, 430). Lo relaciona, como es lógico, con la visión artificialista de gran parte del mundo natural, que lleva, dice, "a considerar

las cosas como producto de la fabricación humana en lugar de considerarlas como producto de causas naturales" (Peinado, 1967, 435; cfr. Piaget, o.c., 241). Peinado recoge los aspectos ya clásicos del análisis piagetiano la aplicación a la creencia en la artificialidad de los astros, las aguas, los seres naturales y las montañas. También menciona el mecanismo de proyección de su propia intimidad sobre el mundo externo, visión animista distorsionadora de la realidad donde no tendrían vigencia los principios de la lógica (Peinado, 1967, 227).

Un segundo campo donde es explícito el eco de las ideas acerca de la actividad egocéntrica del niño, tanto en ciertas formas del juego como en otras del lenguaje, durante una primera etapa del desarrollo. Se trata de una etapa en que el niño viviría "ensimismado", ajeno al grupo; es el nivel que nuestro autor califica como de "preescolar" (Peinado, 1967, 235). Luego, en cambio, ya en etapa "escolar", dominarían las tendencias impositivas que buscan organizar el mundo al modo del sujeto, en un amplio movimiento de adaptación (Ibid.).

Finalmente, el libro que comentamos ha incorporado las fases fundamentales de la evolución de la inteligencia a lo largo de las etapas de desarrollo infantil, desde las reacciones reflejas a las formas más complejas de adaptación (Peinado, 1967, 388-393). Y en ese punto, hace una breve comparación entre las doctrinas evolutivas de Piaget y Claparède, a la que nos referiremos un poco más tarde.

Como se ve, mentalidad infantil, juego, lenguaje, los grandes temas piagetianos de la primera etapa, son los que centran las referencias de Peinado y coinciden, naturalmente, con muchas de las referencias que ya se daban en su libro de preguerra.

EL TEMA METODOLÓGICO

Hay un campo diferente en donde también es considerable la huella piagetiana. Me refiero al de la metodología empleada en su estudio del niño. Peinado anota dos rasgos esenciales: el primero es el rechazo al empleo de los tests psicométricos, que tan fundamental papel han venido jugando desde comienzos de siglo en la psicología aplicada (Peinado, 1967, 23); el segundo, la aplicación sistemática del método clínico llevada a cabo en los estudios ginebrinos. Piaget "emplea, frente a la observación y a la investigación por medio de 'tests', la conversación con los niños... a la par que la conduce hacia los problemas que le interesa investigar" (Peinado, 1967, 61-2). Peinado está también interesado en aplicar este método, pero lo concibe en forma un tanto distinta. Quiere que se aúnen tanto la observación como la experimentación; está dispuesto a introducir, cuando ello sea posible, el empleo de tests proyectivos. Su caracterización es sumamente abierta: "la ductilidad, la falta de rigidez" (Peinado, 1967, 60). Habría aquí, por tanto, un cierto elemento crítico en su valoración del método ginebrino: el interrogatorio no puede ser aplicado

universalmente, requiere el cumplimiento de ciertas condiciones de edad, desarrollo mental y, por supuesto, lingüístico, del sujeto, y un nivel de entendimiento entre este y el experimentador, sin las cuales no cabe esperar resultados válidos. Con todo, hay, sin embargo que admitir que, por debajo de las diferencias, existe una suficiente afinidad entre nuestro autor y su maestro en este terreno, como para que no se vea un efecto positivo logrado muy verosimilmente a partir de su formación en Ginebra.

PIAGET Y SUS FUENTES

Peinado ha dejado reflejado en su libro la existencia en el pensamiento piagetiano de, al menos, una dualidad de fuentes.

Una reside en la visión de raíz sociologista que sobre la mentalidad humana han ofrecido los grandes continuadores de Comte, Levy Bruhl y Durkheim. Peinado, desde sus primeros escritos con Jaén, ha visto la interpretación piagetiana de la mentalidad infantil como el resultado de la aplicación de las ideas del positivismo sociológico de Durkheim y de Levy Bruhl al mundo del niño:

"Los trabajos de Levy Bruhl y de Durkheim sobre la mentalidad primitiva son la base del aporte de Piaget a la Paidología" (Peinado, 1967, 83; cfr. id., 20).

Se trata, naturalmente, de los estudios sobre la mentalidad pre lógica de los primeros, que ciertamente han ejercido una atracción sobre el joven Piaget y le han orientado, en gran medida, en su interpretación de muchos aspectos del desarrollo cognitivo del niño.

Una segunda fuente se encontraría, por otro lado, en la propia escuela ginebrina: residiría, como ha sido generalmente reconocido, en la obra de Claparède. Para mostrarlo, al tiempo que para marcar las distancias entre ambos autores, ha realizado una comparación no exenta de interés entre sus respectivas escalas evolutivas de la inteligencia referidas a los dos primeros años de vida (1967, 394). Claparède supone que tras un primer nivel caracterizado por la existencia de reflejos e instintos, presentes algunos desde el nacimiento, se constituye otro de 'inteligencia empírica', en torno a los nueve meses, y un tercero de 'inteligencia reflexiva' ya en el segundo año; según Peinado, al primero de ellos corresponderían el estadio de reflejos, y el de asociaciones habituales adquiridas y reacción circular primaria; el segundo guardaría relación con la etapa de 'reacción circular secundaria', la de 'reacción circular terciaria', y la de descubrimiento de nuevos medios; finalmente, la tercera etapa de Claparède correspondería a otra, piagetiana, de invención de medios nuevos por combinación mental.

El desarrollo es interesante, y apunta a la existencia de profundas interrelaciones entre las ideas de ambos autores en torno a la psicología infantil, cosa por lo demás bien lógica.

UNA VISIÓN GLOBAL

Peinado ha sido uno de los discípulos de Piaget de primera hora. Ya hemos visto que, al tiempo que se publicaban en España los primeros libros traducidos del psicólogo ginebrino, el discípulo asistía a los cursos en Ginebra, y se especializaba allí con él y con Claparède, después de haber llevado a cabo una importante tarea de difusión de la visión psicoeducativa de aquellos dentro del magisterio de nuestro país. Por eso mismo, tiene considerable interés examinar la imagen que de su maestro conserva al cabo del tiempo, cuando toda la experiencia vivida se depura desde la distancia.

Disponemos para ello de una base documental adecuada: se trata de un artículo que publicó en 1971, en una revista de pedagogía, *Afanes del Magisterio*, sobre la "Significación de Jean Piaget en la Historia de la Paidología". Examinémoslo más de cerca.

La presentación se abre con unos datos biográficos básicos. Acto seguido, apoyándose en el artículo inicial publicado por Piaget en 1921 sobre "Una forma verbal de la comparación en el niño", centra la aportación del maestro en dos líneas: una, de contenido, el estudio genético de "las relaciones entre lenguaje y pensamiento, y lógica y lenguaje"; otra, metodológica, centrada en el empleo del 'método clínico', aplicando la conversación con el niño, junto con el abandono de los tests y la observación (Peinado, 1971). Luego, tomando pie en otro de los artículos juveniles, subraya el interés de Piaget por estudiar el pensamiento infantil comparándolo con otras formas de simbolización en arte, en los sueños, en el mito; esto permite a Peinado relacionarlo con aquellas líneas que en el campo de la inteligencia se orientaron no sólo a la evaluación de su nivel, sino también a la determinación de su perfil (Rossolimo), así como con la teoría freudiana, donde ha sobresalido el tema del pensamiento simbólico, en conexión desde luego con el instinto y la afectividad (Ibidem).

Reaparece también aquí la idea de que en la obra del pensador de Ginebra se han aplicado métodos y problemas de la escuela sociológica de Durkheim y Levy Bruhl, cuestión a que nos hemos referido anteriormente; además, considera que también ha sinfluído aquí "la vieja ley de la 'recapitulación", que haría de la evolución del niño una recapitulación de la de la humanidad tesis que ya aparecería en Claparède (Peinado, 1971).

El artículo hace también mención de los estudios de epistemología genética, centrados sobre la génesis del pensamiento científico, así como de los trabajos sobre evolución de la inteligencia.

Finalmente, no deja de aludir breve pero explícitamente a las críticas que levantó aquella obra ingente, tanto por lo que hace a su metodología (así, por Brown), como las prolongaciones hacia su comprobación empírica con método de tests (Woodward y Stern, Escalona y Corman, Casati y Lezine). Todo lo cual le lleva a concluir que se puede afirmar "que la Paidología actual debe en gran parte su

fisonomía a su fecunda labor. Las pruebas experimentales a que sus resultados han sido hasta ahora sometidos, parecen confirmarlos" (*Ibidem*).

Se trata, pues, de una exposición sintética, divulgadora, de las líneas generales de la obra de Piaget, en la que no faltan los pequeños detalles indicativos de un conocimiento de primera mano de aquella, pero al tiempo resulta visible el interés por hacer explícitas algunas de las conexiones, semejanzas y diferencias que cabe hallar entre ella y otras doctrinas contemporáneas, particularmente la psicoanalítica, a la que Peinado ha concedido mucha atención desde sus años juveniles, como en su momento se ha indicado.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Llegados a este punto, conviene considerar de modo global la presencia que ha adquirido la obra de Piaget en los trabajos de Peinado.

Resulta evidente que, junto a un conocimiento serio y detallado de aquella, hay en los estudios de Peinado otras influencias de origen distinto, particularmente las procedentes del campo psicoanalítico. La contribución de Piaget, en suma, está siempre contextualizada, y principalmente aparece referida a los aspectos intelectuales y cognitivos del desarrollo infantil.

Hemos notado, también, cómo hay en estos trabajos una imagen piagetiana en la que sobresalen los trazos de su conexión con la sociología del conocimiento de Durkheim y Levy Bruhl, con su idea de la peculiar idiosincrasia de una 'mentalidad prelógica' que, no obstante, ofrecería líneas interpretativas básicas para la comprensión de la mentalidad infantil.

Finalmente, es evidente que el influjo máximo parece corresponder a las obras del primer Piaget, junto a los estudios sobre la inteligencia y el nacimiento y desarrollo de la misma; en cambio, queda fuera de su consideración cuanto dice relación con la aproximación de la lógica formal al análisis de la inteligencia, así como a la línea del desarrollo moral.

Se trata de una visión que no deja de tener su importancia, cuando se piensa en la gran difusión que los manuales de psicología de Peinado han tenido, uno entre el magisterio español en los años anteriores a la guerra civil, el otro entre el magisterio mexicano, en los años que siguieron al exilio de su autor. La obra de Piaget, por tanto, en buena medida ha llegado a un amplio grupo de educadores en la forma y perfil que adquirió en los manuales psicológicos de nuestro autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARPINTERO, H. & DEL BARRIO, M.V. (1996), *La introducción de Piaget en España. La figura y la obra de Juan Jaén, IX Reunión de la Sociedad española de historia de la psicología*, Marbella, abril, 1996.

- CARPINTERO, H. & MESTRE, M.V., (1984), *Freud en España*. Valencia, Promolibro
- JAÉN, J. & PEINADO, J., (1934), *Manual de paidología*, Madrid, Aguilar, 2 ed.
- PEINADO, J., (1967), *Paidología. Psicología infantil*, México, Porrúa, 6 ed.
- PEINADO, J., (1971), Significación de Jean Piaget en la Historia de la Paidología, *Afanes del Magisterio*, 34: 16-18.
- PELÁEZ, T., (1995), José Peinado Altable (18/2/1909;22/4/1995) Una entrevista autobiográfica, *Revista de Historia de la Psicología*, 1-2, 143-54
- PELÁEZ, T. (1996), *José Peinado Altable (1909-1995). Aportaciones a la psicología y educación españolas e iberoamericanas*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, (mimeo).